



*Desfile procesional de los «Blancos»*

Esta jóven cofradía, tan querida en nuestra casa Señor, tiene un balcón cerrado por el dolor. Es un dolor fósil y dulce, que salpica nuestra vida, con renovado sentimiento cada Sábado Santo...

Capas verdes, capas calatravas te muestran erguido, triunfante y resucitado. Señor. La esperanza ha dado paso al realismo ¡Ya somos libres Señor!... Miles de campanas y miles de campanarios en el mundo y en Daimiel pregonan tu victoria sobre la muerte Señor.

Ya no hay cuaresma ni pasión, ni penitencias, sólo vida, salvación y resurrección. Primavera y amor señor...

Queridas amigas y amigos. No ha sido este un pregón al uso. No es tampoco un largo pensamiento irreverente y narcisista cargado de referencias familiares o personales.

A querido ser un acto de amor y sentimiento profundo, hacia la Semana Santa de mi pueblo y hacia mi pueblo.

Ha querido mostrar mi pobre e imperfecto amor a Dios.

Ha querido contar y cantar una cultura religiosa autóctona y originalísima que merece la pena conservar y transmitir...

Mi enorme y querida familia, que tanto amor y trabajo han puesto en ese empeño, saben, con justa modestia, que el éxito está asegurado porque su afán no es único ni excepcional, sino felizmente protagonizado y felizmente compartido por miles de familias daimieleñas.

Queridas amigas y amigos de Daimiel, queda pregonada la Semana Santa del año de gracia 1991. Gracias a Dios. □